

Capítulo 283 - Consecuencias - Ratón de Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

- Capítulo 283 - Consecuencias - Ratón de Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

Capítulo 283 - Consecuencias - Ratón de Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

Un minuto después de que un joven llamado Sergei falleciera tras subestimar a un anciano jugador, cinco soldados más del ejército del General Maximus llegaron al lugar, emitiendo pitidos de decepción por haber perdido la pelea y solicitando que programaran otra ronda. Por ahora, su tarea era transportar a sus compañeros heridos con las ruedas dobladas. Uno quedó como la retaguardia para asegurarse de que los pocos mercenarios levemente heridos pasaran el tiempo aplicando primeros auxilios a sus compañeros sangrantes, y no haciendo algo arriesgado y fatal como seguir o intentar escapar. La decisión de los mercenarios fue sencilla. Los efectos de la infrasonido durarían semanas sin atención médica avanzada. Los tímpanos estaban desgarrados y todos tenían daños en órganos internos, incluyendo leves conmociones cerebrales. Apenas podían caminar y estaban concentrados en usar sus botiquines y tomar analgésicos. Ninguno sabía exactamente qué había ocurrido, pero no querían jugar otra ronda con sus adversarios robóticos. Tres minutos después de la última detonación, en el patio solo permanecían los mercenarios heridos y un guardia. Mamá insistió en que Milo usara una de sus sábanas para limpiar la sangre de su armadura. “Ya luces lo suficientemente aterrador en esa vestimenta sin que la sangre gotee de ti.” Era una tarea sencilla, ya que el acabado de su armadura era como Teflón, expulsando el líquido pegajoso y restos de cerebros. Milo aún apoyado en ella, giró la esquina y avanzó lentamente para ponerse al día con los demás. Sus acompañantes activaron modo limpieza, borrando rastros a medida que avanzaban. En menos de diez minutos tras el fin de la batalla, Milo guiaba a su grupo hacia la zona administrativa abandonada, atravesando pasillos oscuros hasta las grandes oficinas en la parte trasera. Varias puertas y muchas habitaciones los separaban de la entrada principal, así que se arriesgó a encender una luz para que los demás descansaran y se orientaran. Big Butch asintió, considerando donde estaban. “Este lugar es perfecto. Las oficinas administrativas tienen paredes reforzadas, puertas de acero sólido y cerraduras pesadas. No podrán entrar fácilmente, aunque nos encuentren. Podemos escondernos aquí hasta que la seguridad se dé cuenta y avise a la policía regular.” Milo negó con la cabeza. “Esto es solo la primera parada. Necesito coordinarme con algunos contactos, dejar que mis rezagados alcancen, y ocultar nuestras huellas. Nos dirigimos a un lugar mucho más seguro. Ya explicaré todo en un momento.” Aunque no quería mostrarlo, necesitaba descansar un poco más y dejar que los analgésicos y medicinas de su traje aliviaran su cuerpo magullado. La armadura había detenido la mayoría, pero no toda la fuerza, y cada impacto posterior era más efectivo a medida que la

armadura luchaba por dispersar y anular la inercia de las balas. Estaba muy magullado en todo el torso y varias costillas tenían microfracturas. Los analgésicos le ayudaban a concentrarse y a moverse mejor. No había explorado todo el centro para asegurarse de que fuera completamente seguro, y le inquietaba el destino de Bill el imbécil. Butch le dio un golpe en el hombro, haciendo que winzara de dolor. Butch tampoco se libró, al raspar y moretear sus nudillos contra la armadura. Se encogió de hombros y agregó, en tono cotidiano, a todas las rarezas de su más reciente pequeño hermano. “Debe ser grave si vas a explicarlo en serio.” Luego, el mayor de los dos lo sorprendió abrazándolo. “Gracias por salvar a Mamá. Haz tus movimientos, yo entretendré a los mocosos y los mantendré alejados de ti.” Hace un año, Milo habría esquivado el abrazo y huido. Hoy, simplemente asentó en señal de agradecimiento y empezó a escribir en su tableta digital. Quince minutos después del final de la batalla, ocurrieron varios sucesos. El primero fue la llegada de cuatro Ubercohetes intentando aterrizar en el tejado para recoger pasajeros. Sus controladores humanos ordenaron y eligieron el orden desde la oficina local, haciendo conjeturas sobre quién requería más transporte. El cliente había pagado tarifas extras por confidencialidad. Nadie grabó quién subió, y uno a uno, los vehículos despegaron tras recibir la señal. El primero se dirigió al norte, hacia Nueva York, aterrizando en el techo del Centro Javits, donde la feria anual de juguetes reunía a medio millón de asistentes que admiraban las novedades del próximo año. La atracción principal era un monstruo de galletas robótico de seis pies, que entretenía a los niños con canciones y juegos, devorando galletas, pasteles o dulces para que los adultos mantuvieran sus dietas. Como nadie lee las instrucciones, miles de personas se despertaron a la medianoche de Navidad, al activarse los robots y gritar: “¡Me Encontré Galleta!!! Nomnomnom!” Seguido por una búsqueda total del hogar por parte de las criaturas azules y la destrucción de bastones de caramelo, tartas navideñas y snacks ocultos. Muchos niños interpretaron esto como el inicio de la Navidad y corrieron escaleras abajo, persiguiendo a su nuevo juguete y viendo cómo desordenaba la casa mientras los padres trataban de recordar cómo usar los controles remotos. Santa se decepcionaría con esas familias, y ese juguete costoso fue la sensación de la temporada. La segunda dirigió hacia Walt Disney World. La tercera, a Dollywood en Tennessee, y la cuarta realizó círculos durante seis horas antes de aterrizar en un gran centro comercial al norte de Filadelfia. El segundo suceso fue que todas las señales de Belinda Seimovich se apagaron y permanecieron inactivas. Su última ubicación fue cerca de la entrada a la corporación Manpower. El tercero, la llegada de un escuadrón de seguridad de hábitats, policías antimotines de Filadelfia y medio docena de guardias de seguridad de Manpower. Fueron acompañados por dos mercenarios conmocionados, que soportaron las miradas de desprecio de sus compañeros heridos. Los agentes de seguridad de hábitats se detuvieron al ver el patio, algunos vomitaron, otros estaban afectados. La policía regular también se mostró conmocionada, aunque habían visto asesinatos y accidentes. Pero ninguno tan terrible como esto.

¡Maldita sea! —exclamó— Sí, siento lo mismo. Antes he llamado a las escenas del crimen un baño de sangre, pero esto realmente enseña el significado de esa expresión. —Llama a la cadena y consigue suficientes ambulancias aéreas para una docena de personas, tres escuadrones más, toda la investigación forense y algunas bolsas para cadáveres. Mientras tanto, comunícate con Seguridad Nacional. Según nuestros dos amigos asustados, estas personas no son de aquí y no quieren hablar.

Media hora después de llegar a la zona administrativa, todos los soldados de Milo habían regresado a sus hogares. Le dijo a Max que dejara a alguien en esas habitaciones, oculto, para observar quién entraba. Los niños estaban maravillados con los pequeños robots que correteaban, los adultos un

poco menos, ya que sabían lo que podían hacer. La siguiente parte de su plan era difícil: hablar con todos. —Está bien, esto será un poco extraño. Vamos a un lugar seguro que creo que a todos les gustará más. Tengo un amigo que vive allí, un amigo especial. Para protegerlo, todos deben prometer que nunca dirán a nadie dónde vive. Hay personas buscándolo, personas como las que estamos enfrentando ahora. Él quiere ayudar, y todos debemos confiar en los demás. —Hubo asentimientos en todas partes, pues quienes vivían en ese refugio conocían mucho sobre la confianza y lo que sucede cuando se rompe. Los grupos solían ser territoriales en la protección de sus vecindarios, pero en general, los residentes se llevaban bien, y la confianza no era algo fácil de recuperar una vez que se dañaba. Big Butch miró a todos los niños. —No es un juego. Nunca hablamos. Ni con amigos, ni por recompensa, y si alguien pregunta, actúan como si no entendieran. ¿Entendido? —Milo se levantó, sintiéndose mucho mejor ahora, física y emocionalmente. —El nombre de mi amigo es Rusty. Es un poco extraño. No puede moverse en absoluto. Peor que Belinda, incluso. Pero puede hablarnos, ver videos con nosotros, y necesita más amigos. Vamos a su casa ahora. Tenemos que ser amables, y algunas partes son peligrosas o tienen aire malo. Así que no explorar, y si el Roomba emite un pitido o se interfiere en tu camino, date la vuelta. Max intervino, hablando con una voz mecánica profunda: —¡Peligro, Will Robinson! ¡Peligro! —Sí, así es. Gracias, Max. —Se volvió hacia la pared, y la puerta del ascensor se deslizó, para asombro de todos. Butch entró diciendo: —Es un poco pequeña, pero puntos para la astucia. Milo sonrió: —No tienes idea. Varias niñas gritaron, y todos se aferraron al pasamanos mientras el ascensor bajaba. —La próxima parada, en el centro.